

13-14

Un breve lapso de prosperidad general y de buena administración determinaron en el último tercio de este siglo el áuge de la arquitectura civil capitalina. Una Casa de Gobierno, otra de Correos (luego Intendencia), un Teatro, una Aduana, una Casa de Beneficencia, y un Cuartel de Milicias, dotaron a estos servicios nacionales de edificios adecuados, aunque de interés arquitectónico diverso. El teatro Coliseo, levantado (1775) en la nueva Alameda de Paula, en su tiempo, según se afirma, "al más amplio y lujoso de la monarquía"(1), ha desaparecido, y apenas nos dan alguna idea de él los grabados y dibujos de la época; la Aduana (2) y la Casa de Beneficencia (1792-94), ambas ampliadas después, carecen de interés arquitectónico; mientras que el Cuartel de Milicias (1787) (3) sólo nos ofrece dos portadas movidamente barrocas. En cambio, los antiguos palacios de Gobierno (1776-92) y de Correos (1772-92), que vinieron a sumarse al Castillo de la Fuerza en torno de la plaza de Armas, rectificadas y hermoeadas, constituyen quizás los más substanciales exponentes de nuestra arquitectura barroca; si bien, comparados con la Catedral, dan la sensación de hacer ciertas concesiones al vitruvianismo, como preludiando la próxima reacción neoclásica.

No nos detendremos en la arquitectura militar, que como secuela de la conquista inglesa conoció una amplia demanda de fuertes y defensas — a la cabeza de las cuales figura la vasta fortaleza de San Carlos de la Cabaña (emp.1763), en la Habana, — salvo para llamar la atención cómo a veces el sentido innato de la proporción

y del carácter de nuestros maestros coloniales, logró introducir en ella elementos de positivo interés arquitectónico.

- (1) J. M. de la Torre, La Habana Antigua y Moderna.
- (2) Hoy Secretaría de Agricultura.
- (3) Hoy Jefatura de Policía, Monserrate y Empedrado.

